

LA CRÓNICA



DE LEÓN.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

Sobre la FABRICACION PERFECCIONADA DEL VINAGRE, y sobre FLORICULTURA tenemos ya en nuestro poder dos artículos que por haber recibido tarde y por reanudar nuestros trabajos sobre LEÓN y LA FAMILIA CRISTIANA, tenemos que dejar para el próximo número.

Por iguales razones no damos cabida hoy á otro escrito de actualidad remitido de fuera, ni continuamos los de el ESLA, últimamente remitidos.

SECCION DOCTRINAL.

LA ÚLTIMA PALABRA DE LA CIENCIA.

¿Recuerdan nuestros lectores el extracto que e del notable discurso del Sr. Moreno Nieto pronunciado en el Ateneo de Madrid, publicamos en nuestro núm. 13, correspondiente al 8 de Mayo próximo pasado?

¿Recuerdan que al darle á conocer á nuestros lectores digimos que lo hacíamos para que á estos apartados pueblos sin vida intelectual y literaria, llegara el eco de las grandes voces científicas?

Pues si así no fuera, si no tuvieran presentes aquellos magníficos arranques en que condenaba el materialismo moderno, nosotros les rogaríamos volvieran á leerle, porque hoy vamos á decir dos palabras de ese mismo materialismo que declarándose á sí propio el depositario de la ciencia, trata inútilmente de acabar con toda filosofía, con todo raciocinio y con toda libertad.

Aún los que no han leído filosofía alguna, ni profundizado estudios naturales ni fisiológicos, atrévense hoy á afirmar las doctrinas más estrañas, y á dar patentes de ignorantes á los que, sin desatender el estudio de la naturaleza orgánica, antes bien, meditándota mucho tal vez, no hacen caso de sus infundadas negaciones y absurdas teorías sobre el alma, la vida y la razón.

En efecto, hoy los sectarios del materialismo

son numerosos—que no habian de ser menos estos señores que sus contrarios los espiritistas—y á todas horas se les oye decir que no hay nada en el hombre sino materia, sino materia y fuerzas segun los más avisados y que han leído un poco más, y que quien diga lo contrario es un pacato ignorante y sin civilizar; y esto lo sostienen hasta muchos que con dificultad saben escribir.

Para ellos, Newton, Leibniz y tantos otros entre los antiguos; Cuvier, d'Ampere, el P. Secchi, Van Beneden, el geólogo d'Omalins, y cien y cien sábios entre los modernos, nada significarían si los conociesen siquiera de nombre, y con su ciencia y falta de aprension continuarían afirmando sus negaciones, lo mismo desde el elevado escaño académico de un café, que fumando un cigarrillo detrás de una merienda. Que hombres de moda en todo, tienen hoy por comidilla á todas horas la llamada ciencia alemana.

Ahora bien: ¿quieren saber nuestros lectores cuál es la última palabra de esa ciencia?

Pues héla aquí dicha por boca de uno de sus más eminentes doctores al tratar del « compuesto del hombre. »

« Todas las propiedades que designamos bajo el nombre de actividades del alma, no son más que funciones de la sustancia cerebral, y espresándonos de una manera más grosera: *el pensamiento es con corta diferencia al cerebro, lo que la bilis al hígado y la orina á los riñones.* »

Al copiar estas razonadas y demostradas conclusiones la *Revue scientifique*, se dá por convencida, y esclama « En definitiva, la conclusion que parece más cierta, es la desaparicion de nuestra personalidad despues de la muerte; » y tranquila con esta nueva idea añade despues de unas cuantas blasfemias: « Es preciso resignarnos á morir por entero, sin ver jamás la verdad. »

LEON.

III.

HOMBRES ILUSTRES.

Si estos monumentos de la vida
no te mueven, nada te moverá.

(Camilo, en Tito Livio.)

La vida de los pasados
Reprende á los presentes,
Ya tales somos tornados
que el mentar los enterrados
Es ultraje á los vivientes.

(Romance á D. Pedro Ansurez.)

En el artículo anterior hemos colocado á la cabeza de los hombres ilustres de Leon, á los Santos; porque estos son los verdaderos reyes de la humanidad.

Cuanto más santo es un hombre, más vale como ser humano, más hombre es.

La santidad es la perfeccion del hombre; el mérito personal, el valor humano engrandecido por la gracia divina,

Ciencia, filosofia, artes, literatura, poesia, elocuencia, industria, economia, legislacion, administracion, gobierno y heroismo militar, son atributos, privilegios, adornos del hombre; la santidad es el hombre mismo, el hombre grande con su verdadera grandeza, el hombre cubierto con su magestad más espléndida.

Y con esto que apuntamos, cualquiera podrá ya alcanzar la razon que nos ha movido á colocar los primeros á los Santos, en nuestra enumeracion de hombres ilustres.

Tócanos hoy, segun prometimos, hacer mencion de aquellos hijos de nuestra provincia, que por las vias radiantes de la ciencia y del heroismo militar la han ilustrado y ennoblecido. Nuestro deseo sería darlos á conocer en toda su luz, formar una biografia acabada de cada uno de ellos, sin omitir detalle alguno de su vida gloriosa; porque tratándose de hombres ilustres, nada que á ellos se refiera puede decirse insignificante. Más la índole de nuestro trabajo nos veda ser difusos; y el espacio en que nos movemos es tan limitado que nos fuerza á contentarnos con apuntar tan solo sus nombres, y dibujar á lo más los contornos de aquellas más excelsas y simpáticas figuras.

Si nuestro Ilmo. Municipio, ya que tan generoso de reformas se muestra, quisiera imitarnos en esto por lo ménos, mudando el nombre de la plaza que hoy se dice de la Constitucion, en *Plaza de hombres ilustres*, y levantase en el centro de ella, —despues de convertirla en un jardinito por el es-

¿Han leído nuestros abonados? Pues esta es la *última palabra de la ciencia moderna*; *última palabra* que viene repitiéndose desde los primeros filósofos materialistas, y que sin embargo todos los dias se nos presenta como el gran secreto *que acaba de salir ahora*. ¡Pobre ciencia!

Con razon la miran con horror todos los que tienen pensamientos elevados y sentimientos puros.

Si el pensamiento, si la idea, si el alma, son al cerebro lo que la orina á los riñones, segun la brutal espresion del Dr. Vogt ¿qué mérito ó demérito tienen nuestras acciones? ¿qué recompensa merecen nuestras virtudes? ¿quién se atrevería á castigar nuestros crímenes?... ¡Y se vocea que vivimos en el reinado de la luz y de la libertad...!

Y el doctor ultrahiniano se habrá quedado tan fresco como si Robin y Littre no hubieran escrito en nuestros tiempos lo mismo, y como si no hubiera existido ya quien hubiese sacado las consecuencias de tales doctrinas! ¡Como si hace ya algunos años no hubiera habido quien en un Prefacio puesto á una traduccion del libro de Darwin—*Del Origen de las especies*—hubiese propuesto, fundado en tales enseñanzas, la *seleccion* ó, sea, la muerte de todos los débiles, enfermos, incurables y hasta de los no agraciados por la naturaleza! ¡Cómo si no hubiera existido ese engendro repugnante llamado Clemencia Royer que es el autor á que aludimos.

En efecto, esta muger incomprendible aún siendo sansimoniana y positivista, truena en el prefacio citado, contra la caridad, porque al amparar con su manto benéfico todos los dolores y miserias, hace que los males que nos afligen tiendan á perpetuarse indefinidamente, que el mal aumente en vez de disminuir, y se acreciente de dia en dia á espensas del BIEN.

Al enterarnos, pues, de la *última palabra de la ciencia moderna* y de las consecuencias que de ella se desprenden y han sacado, solo nos queda gritar ¡El hombre es una máquina, irresponsable, impecable é impenable, porque, obediendo *fatalmente* á su organismo, no tiene libertad!

El hombre, mono ó burro perfeccionado, debe mejorarse por *seleccion*, aunque el destinado al sacrificio sea un ciego que se llame Homero, un tartamudo, como Demóstenes, un jorobado, como Esopo, un patizambo, como Byron, un exiguo, como Alberto Magno ó un manco como Cervantes. No más hablar de libertad; ¡Abajo la justicia y la caridad!

S. A.

tilo del que hay en Madrid en la plaza del Progreso —un monumento en dónde los leoneses pudiéramos leer á todas horas los nombres de los hijos célebres de la provincia.....

Esta, esta si que seria una reforma que al Municipio alcanzaria renombre imperecedero, y además muy trascendental para el progreso y perfeccion, no en verdad de las calles y paseos, pero si de los leoneses; que por los hombres, ó por las cosas que á los hombres estimulen han de principiar las reformas, si han de ser atinadas, fecundas y duraderas.

Quizá las arcas municipales, por lo azaroso y difícil de los tiempos que atravesamos, no cuenten con fondos para tamaña empresa; pues que demande el auxilio de la provincia y el óvulo de los particulares; que pensamiento tan magnánimo de seguro encontraria un eco simpático en todos los corazones generosos, amantes de nuestras glorias.

Ahora, volviendo á nuestro propósito, para que la pluma corra más libre y desembarazada en asunto de suyo tan ágrío y embrozado, y el ánimo del lector huelgue, y no le abrume la pesadumbre de una congloación de varones ilustres; dividiremos el camino que han recorrido y alumbrado con la estela refulgente de sus hechos insignes, en dos edades, antigua y moderna. Abrazará la primera los gloriosos tiempos de la reconquista y la segunda desde la fundacion de la monarquía nacional hasta el presente.

Omitimos de intento las épocas romana y goda; porque las historias nada nos cuentan de los varones esclarecidos que en esas edades vivieron. Cierta que el historiador y poeta Vecilla Castellanos nos refiere las hazañas del capitan Nuanca, y nos cuenta maravillas de una invencible amazona montañesa; diciéndonos, y todo, para dar á sus relatos el mayor colorido posible de verdad, que el primero dió nombre al valle que hoy llaman de *Reyero*; y que la hercúlea montañesa vinculó su memoria al rio *Porma*. Apesar de todo esto, la crítica moderna ha relegado todas estas narraciones al Panteon donde descansan tantas y tantas invenciones, poéticas las más, y creaciones alguna otra de una piedad mal entendida; porque de la piedad debe decirse aquello que de la humildad dijo Santa Teresa: *que era la verdad*.

Pero de este silencio de los historiadores no deducimos nosotros que el Leon de ayer haya sido tan apacible y sosegado y tan corderico, como el Leon de nuestros dias: nó; este Leon, hoy frio

como la muerte y sumiso como un esclavo, fué en las edades pasadas, cuando la santa enseña de *Dios* y de la *Patria*, engalanaba las almenas, y en tiempos más remotos tambien, la tierra clásica de la verdadera libertad, la madre del heroismo, la aya de la lealtad, la cuna y el trono de la independencia.

En aquellos tiempos, por las venas de este Leon circulaba brioso y ardiente el valor de la juventud, la iniciativa y la accion. ¡Qué altivez y qué bizarría tan indomables las de Leon entónces! Su frente enhiesta, como las crestas de sus montañas, fué la última que se dobló al soberbio poderio de la Señora del mundo; y más adelante, tuvo brios y esfuerzo de sobra para resistir por más de un siglo el bárbaro embate del pupilo de las selvas.....

¡Desventurado Leon! De tanta bizarría, hoy tan solo te ha quedado el valor de la vejez... el sufrimiento.

Y entrando ahora en la brillante y espléndida galería de hombres preclaros que la citadas edades nos ofrecen, lo primero que suspende y atrae nuestras miradas, es la radiante aureola que circunda la sién del esforzado conde D. Guillen, heroico defensor de este amadisimo pueblo, cuando en el año 996 fué atacado por el famoso Almanzor.

Mucho sentimos cortar aquí el hilo de nuestra narracion; pero hemos suplicado que todo artículo sea cortito, para que el semanario salga más ameno, y no es cosa de que seamos los de casa los primeros en faltar á nuestras mismas prescripciones.

LA FAMILIA CRISTIANA.

(CONTINUACION.)⁽¹⁾

La historia de la familia nos probará más y más, que los pueblos que no tuvieron ni la verdad ni la virtud cristiana se desplomaron faltos de vida, como los que las desprecian, pasarán á la tenebrosa noche del olvido abrumados por las olas de los tiempos.

«Solo los pueblos cristianos serán inmortales, porque solo ellos poseen toda verdad y todo bien.»

Sin estendernos á estudiar la familia bajo la influencia del paganismo en Asia entre los cananeos, los medos y los persas, y en Africa entre los egipcios, los cartagineses y otros pueblos antiguos, por no permitirnoslo el objeto que nos hemos

(1) La abundancia de originales de actualidad y remitidos nos ha impedido continuar estos artículos comenzados en nuestros primeros números, hasta hoy que con gusto los reanudamos, porque la oportunidad de tratar ciertos asuntos no pasa jamás.

propuesto, baste fijar un hecho que Estrabon, Herodoto y Diodoro de Sicilia aseguran, y en que todos los historiadores posteriores están conformes, siquiera sean los de más descontentadiza crítica y á quienes tal vez hubiese halagado poder probar lo contrario. Por la mortífera influencia de la idea materialista, desaparecen completamente los augustos caracteres de la sociedad doméstica, la unidad, la indisolubilidad; dominando como absoluta y soberana en la familia la ley del más fuerte, el padre es un déspota, la mujer una esclava, el hijo una víctima; despotismo que ora aparece con el carácter de sensualista en los pueblos cultos, ora cruel y sanguinario en los pueblos feroces y bárbaros; esclavitud de la mujer, que si á veces está limitada á los trabajos duros y penosos, se estiende por lo regular á una repugnante mancomunidad, á la prostitucion pública y obligatoria; dureza para con los hijos sin limite ni freno alguno, establecida por la ley y sancionada torpemente por sus religiones.

Queremos contemplar á la familia desde punto más elevado, penetrar en los países clásicos de la cultura, eternos objetos de admiración para las presentes generaciones; queremos dirigir nuestra mirada al mundo desde la cima del Olimpo, desde la cúpula del Capitolio, para rasgar el velo fascinador que cubre sus materialistas civilizaciones, inmenso sudario de un cadáver hediondo y horroroso; ver á Grecia en sus filósofos y sacerdotes; á Roma en sus legisladores y oradores; visitar á aquella en Esparta y Atenas, á esta en Roma misma, en el anfiteatro y en el *phorum*; que si indudablemente al fin de tan penosa excursion llevaremos la pena en el alma descubriendo que ha sido el mundo entregado á sus errores y aberraciones, derramará el consuelo en nuestro corazón la esperanza de una venturosa aurora de santidad y de justicia.

Entrando en la república de Licurgo, por doquiera hallamos la misma degradacion en la familia que hemos indicado en los demás países; el más refinado sensualismo, el despotismo más absoluto, el envilecimiento y la esclavitud de la mujer, el abandono más lamentable de los hijos. Sin otra mira en la legislacion que dar al Estado muchos y vigorosos ciudadanos, consagra el legislador el inmoral principio de promiscuidad; absurdo que hace descender á la mujer lacedemonia al último grado de la deshonra y la degradacion, y sujeta á las doncellas á ejercicios duros y violentos

que las hace perder su candor y dulzura. Rompe los lazos de la familia declarando á los hijos pertenencia del Estado, quien los educa á su capricho ó los condena á morir, si al presentarse en el número de los vivientes con naturaleza débil y enfermiza, dan pocos indicios de poder prestar una utilidad física y bruta. ¡Pueblo ciego que por saciar con aparente austeridad tus placeres te has dejado arrebatat los mas gratos sentimientos! ¡Sociedad ignorante y envilecida que así ultrajas la grandeza del hombre! Escucha el grito de inocencia que desde las profundidades de los Apotetes dejan oír millares de tus hijos; oye como se duelen de tu extravio y como las generaciones á quienes llegan sus ecos, lloran entre aquellos seres desgraciados la pérdida de algun génio á quien acaso hubiese coronado de gloria. «Desde el momento en que nacia el hijo, dice Plutarco, no se le permitia al padre criarlo á su voluntad, sino que él mismo lo llevaba á cierto sitio destinado á este objeto que se llamaba Lesché. Los más ancianos de la república visitaban al niño, y si lo encontraban hermoso, bien formado en todos sus miembros y robusto, mandaban que se le diera alimento; pero si les parecía feo, contrahecho ó enfermizo, lo mandaban arrojar en un estanque llamado vulgarmente Apotetes y situado cerca de la ciudad al pié del monte Taigetes» (1).

(Se continuará.)

CRÓNICAS.

NACIONAL.

La Diputacion provincial de Valladolid, en session de 5 del presente mes, acordó premiar con 10,000 pesetas al autor español de una máquina de trilla y limpia, movida por fuerza animal; con 5,000 al introductor de la misma, sea español ó extranjero; con el de 8.000 al español que inventara otra análoga movida por el vapor y de reconocida utilidad, y con el de 3,000 al que la introdujera.

LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.—De Benavente y Oviedo hemos recibido dos preciosas cartas que nos refieren las solemnes fiestas celebradas en cada uno de esos pueblos en honor del Sagrado Corazon de Jesús, el 16 de este mes.

Su mucha estension nos impide publicarlas, como deseáramos, teniendo que contentarnos con hacer un pequeño extracto de ellas.

Santa María la Real fué el templo que en (1) Vida de Licurgo.

Oviedo sirvió para la celebración de las fiestas. Adornado con dos mil luces, riquísimos tapices, escudos de armas del Principado, de España y de la Iglesia, etc., etc., y con S. D. M. expuesto, todo el día se vió ocupado por multitud de fervorosos fieles que por la mañana recibieron la Sagrada Eucaristía, acudiendo luego á la misa celebrada por el Sr. Dean de aquel obispado, y por la tarde á los piés del Sacramento á prestarle adoracion y á escuchar la sentida palabra de su Prelado, (de cuyas manos recibieron la bendicion,) y á rendir el debido homenaje á la veneranda reliquia de la B. Margarita de Alacoque, á quien N. S. Jesucristo reveló la adoracion que su adorable Corazon merece.

Notable ha sido tambien el pueblo de Benavente en la manifestacion de sus sentimientos religiosos al celebrar el segundo centenario de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesús y el vigésimo octavo aniversario del pontificado de Pio IX. En todas las iglesias se expuso S. D. M., adornándose convenientemente todas, especialmente la de S. Andrés que, apesar de su capacidad, no podia contener el número de fieles que á ella acudia, por lo que tuvo que estar abierta desde la aurora hasta las diez de la noche.

Las comuniones fueron numerosas, tanto de mugeres como de hombres, demostrando así el pueblo de Benavente su fé cristiana. El ejemplar párroco dirigió á sus hijos su elocuente palabra, y todos animados de verdadero fervor salieron del templo llenos de entusiasmo.

Tal era la iluminacion de la torre de la iglesia de S. Andrés, que desde la vecina aldea llamó durante mucho tiempo la atencion de sus moradores.

ESTRANJERA.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON EN MONTMARTRE.—Los diarios políticos traen estensos pormenores acerca de la solemne colocacion de la primera piedra de la iglesia del Sagrado Corazon en las alturas de Montmartre en París. No pudiendo nosotros publicarlos íntegros, como deseáramos, por las condiciones de nuestra Revista, nos vemos obligados á hacer un pequeño extracto de ellos.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Paris despues de contestar á un discurso que le fué dirigido, dió comienzo al Santo Sacrificio de la Misa.

Todos los departamentos franceses, hasta la Alsacia y la Lorena, tenian sus representantes en el templo. Asistieron tambien á la ceremonia, además del Nuncio de Su Santidad, monseñor el auditor de la Nunciatura; dos Arzobispos y seis Obispos, contándose entre los primeros al de Nueva Orleans, y entre los segundos á monseñor Maret, Obispo de

Susa, *in partibus* y á monseñor Dupanlou, Obispo de Orleans. Hallábanse, por último, los individuos del Comité del *voto nacional* y los diputados, de los que gran parte recibió la comunión de manos de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Paris y de las de su Excelencia monseñor el Nuncio.

Leido el acto de consagracion al Sagrado Corazon por M. D' Hulst, y acabada la Misa, púsose en marcha la procesion para colocar la primera piedra de la futura iglesia. Aquella iba á caer ante una cruz rodeada de flores.

Al llegar á este sitio el Cardenal Arzobispo de Paris pronunció un notable discurso, comenzando por dar las gracias á Su Santidad que se habia dignado bendecir tan santa obra y que acababa de enviar su bendicion al celoso prelado de Paris y á todos los fieles reunidos en Montmartre. Envió tambien un voto de gracias á la Asamblea nacional y á todos cuantos habian coadyuvado al éxito de la empresa, siendo interrumpido á cada instante con los gritos de ¡viva Pio IX! ¡viva la Asamblea nacional! ¡viva Francia!

No concluiremos sin citar los personajes políticos más importantes que asistieron al acto, contribuyendo con su presencia á dar más valor al carácter de protesta que el acto revestia contra la impiedad moderna.

Además de los diputados de la derecha, merecen especial mencion el general De Geslin, comandante de la plaza de Paris, el general de Montarby, SS AA. el duque de Nemours y el duque D' Alençon, el baron de Ferussac, el general Cathelineau, M. Merbeieux-Dubignaus, primer presidente de la Audiencia de Poitiers, Vaudon, presidente general de la sociedad de San Vicente de Paul, De Margerie, Le Gentil, De Beutque, el marqués de Dreux-Breze, Boré, Superior general de los Lazaristas, notándose la presencia del célebre, valiente y celosísimo capitán conde De Mun, que se ocupa en catequizar á los obreros.

LOCAL Y PROVINCIAL.

ÚLTIMAS PALABRAS.—Consideraciones que nunca negamos á las personas ilustradas que, como el señor Mingote, las merecen, muévennos á escribir estas líneas, últimas palabras que dedicáremos al asunto que las motiva; y esto lo hacemos con tanto más gusto cuanto que la réplica, llamémosla así, que con el epigrafe de *á los chiquillos... azotes*, ha tenido á bien dar en *El Porvenir* del sábado á nuestro articulito *al domine... palmetada*, está escrita, en general, con un tono tan distinto del de su primer artículo, que bien á las claras demuestra que el Sr. Mingote ha comprendido en su claro juicio, cuán ajustadas fueron las advertencias que en nuestra contestacion creimos deber hacerle.

No insistiremos, por tanto, en nuestras anteriores aseveraciones, ni diremos una palabra del párrafo de Larra que al final nos dedica con notoria falta de oportunidad, y que con igual derecho por lo ménos podríamos devolverle, porque entónces podríamos aparecer en contradicción con lo que al principio decimos, y porque algo se ha de tolerar al adversario.

Debemos, sin embargo, rectificar de la réplica del Sr. Mingote algunos conceptos equivocados en que incurre, sin duda por la precipitación con que se escriben los artículos de los periódicos.

En efecto, sólo así se explica, diga que faltamos á la *humildad* por hacer alusiones intencionadas ó nó á escritores públicos que, por respetables que sean, ni son impecables ni pueden ser inviolables. Luego en nada les hemos faltado al señalarles según nuestro pobre leal saber y entender.

También ha estado poco feliz el Sr. Mingote al querer *zurrarnos* por omitir en los versos copiados por nosotros, uno que no era pertinente al objeto: de los cuatro trascritos todavía sobran dos, el primero de los cuales tampoco se copió exactamente, por cierto, por un olvido involuntario.

Libertó las cien doncellas

De las infernales greyes.

Esto es lo que señalábamos para que se nos digera la causa ó ley por la cuál aún se conservaban en nuestro Ayuntamiento como viva protesta de los que dicen está desmentida la tradición que perpetúan.

Tampoco debemos ni queremos pasar en silencio, por lo mismo que respetamos mucho al señor Mingote, la idea que entrañan sus últimos párrafos al ser coronados por la cita de Larra. Ni antes, ni ahora, ni nunca, esquivaremos las cuestiones para ocuparnos de las personas. ¿Pero es posible juzgar un escrito sin hablar del escritor? Le hubiera gustado al Sr. Mingote, ni hubiera sido decente en nosotros decir *El Porvenir* en vez de usar su nombre? ¿No habló él en su artículo, y eso que son iniciales, del Sr. S. G. haciendo caso omiso de LA CRÓNICA? ¿Y si S. G. hubiera sido una firma completa, no hubiera citado su nombre?

Concluyamos: Si el Sr. Mingote, tiene la franqueza de estampar *sin pretensiones* (1) su firma en sus escritos, nosotros alabaremos si quiere, y respetamos su gusto; pero creemos que no ménos respeto merece el que observan generalmente los redactores de LA CRÓNICA DE LEON, al no firmar los suyos (como no los firman muchos periódicos, como de ordinario nó les firma el colega local); entre otras razones por-

(1) Creemos, en efecto, de buen grado, que el señor Mingote no tuvo *pretensiones exageradas* (escribir sin alguna pretensión es imposible) al hacer su primer artículo; le considerábamos persona instruida, y esto basta. ¿Pero de el estilo y afirmaciones de todo su trabajo no se desprende todo lo contrario?

que para hacer uno que juzgan beneficio, más ó ménos grande, al país, entienden que no hace falta exhibir la personalidad.

LA FERIA DE SAN JUAN.

¿Los infantes de Leon
Que se hicieron?
¿Que fué de tanto galan,
¿Que fué de tanta ficcion
Cómo trujeron?

Lo que vá haciéndose y vá quedando de la feria de San Juan: el recuerdo.

En efecto, el aspecto de Leon en estos dias, y las trasacciones verificadas, apenas si se han diferenciado de los dias de mercados un tanto concurridos. ¿Y por qué ha sido así?.... Oportuna y detenidamente lo diremos; pues cosa es que bien merece la atención, y que procure remediarse.

Como una prueba del éxito que en todas partes alcanza el drama de nuestro querido amigo D. Francisco Sanchez de Castro, *La Mayor Venganza*, anuncia un periódico de Murcia que ha sido elegido por la Srta. Boldun para su beneficio en el teatro principal de aquella ciudad, donde se prepara su representación con todo el aparato que dicho drama requiere.

También fué representado varias veces en el teatro principal de Barcelona, donde fué elegido también para su beneficio en la capital de Cataluña, por el primer actor joven Sr. Calvo.

El Porvenir de Leon, tiene el buen acuerdo y la esquisita galantería de contestar á nuestro suelto, en que (siguiendo su estilo enigmático y alegórico) lamentábamos el tropiezo que dejaba adivinar, llamándonos *travieso sacristanzuelo* y otras lindzas de tan nuevo y esquisito gusto: empero.... ¿que le hemos de hacer si no se le alcanza más? darle las gracias, y recordar aquello de *cria cuervos y te sacarán los ojos*.

Si *El Porvenir* quiere leer la carta del señor Corradi al Director de LA CRÓNICA DE LEON, para ver si hemos sabido entenderla, puede pasarse por esta Redacción y tendremos mucho gusto en enseñársela: pero cuando el autor no pide que la publiquemos y acepta *como buena* la idea que de ella dimos, y cuando *El Porvenir* no tiene, que sepamos, relación ni representación alguna del Sr. Corradi ¿no conoce que su petición es impertinente é intemperante por demás, y que no hemos nosotros de traer y llevar un nombre respetable porque al colega se le antoje pedirlo así, como podia antojársele *comer tierra*?

REMITIDO.

Se nos ruega la insercion del siguiente comunicado, y accedemos á ello por venir autorizado con la firma de su autor.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE LEON.

Muy señor mio y de toda consideracion: Agradeceré á V. mucho se sirva dar cabida en las columnas del ilustrado semanario que con tanto celo é ilustracion se consagra á la defensa de los intereses del país, á las siguientes líneas, por si el digno Sr. Gobernador civil de la provincia, que tanto se ha interesado por esta localidad en la plaga de la langosta, pudiese verlo y remediar en algo el mal de que voy á ocuparme.

Es el caso, Sr. Director, que la farmacia de D.^a Paula Blanco, mi señora hermana, viene hace tiempo suministrando los medicamentos necesarios á este Hospital, sin que en el espacio de dos á tres años se le haya abonado cantidad alguna, apesar de las repetidas reclamaciones hechas al efecto. Y como no se la haya dado otra excusa que la carencia de fondos, séame permitido preguntar: ¿No hay algun dependiente que se halle al corriente de sus haberes? ¿Y es justa esta desigualdad? ¿No se ha vendido una casa, que por cierto habitaba un sexagenario paralítico, á quien no se ha vacilado poner poco menos que en la calle, para que la ocupe, segun se asegura, un pariente del que autorizó la venta? ¿A quién se ha pagado con este dinero?

Además, sino hay fondos, ¿por qué no se obliga á pagar al ex-mayordomo del Hospital, antecesor del actual, las cantidades que está debiendo al mismo, y por las cuales hace tres dias ha sido demandado? ¿Es justo que servidores de la casa, como el farmacéutico, no cobren lo que se les adeuda, mientras los que al Hospital deben, no le pagan?

Tales son, Sr. Director, los motivos, que me han impulsado á dirigirle las precedentes líneas; por la insercion de las cuales le quedará agradecido, quien con este motivo se ofrece de Vd. S. S. Q. B. S. M.

VICENTE BLANCO.

Valderas 25 de Junio de 1875.

VARIEDADES.

Un viaje de recreo á Toledo.

V.

San Juan de los Reyes de purísimo estilo gótico (ojival) es quizá la obra más acabada que en su género posee Toledo. Su afligranada torre y aquel lujo de calados, le dan una belleza extraordinaria, belleza que se aumenta en la imaginacion española con los calados que forman los grandes eslabones de

las pesadas cadenas pendientes de sus fachadas; testimonio auténtico de nuestros triunfos contra la chusma morisma, ó mejor dicho, de nuestra fé sobre el Corán. El interior está lleno de molduras caprichosas, llamando desde luego la atencion, dos preciosas tribunas voladas al medio de la nave y caladas con profusion de elegantes dibujos, dignas de los reales piés para quienes fueron construidas. Los lienzos colaterales de la capilla mayor están cuajados de molduras con escudos y águilas imperiales y la cornisa del coro con escudos de los Reyes Católicos. El claústro con profusion de esculturas, cerrado por airozas cuanto delgadas columnitas, que sostienen los hermosos arcos por donde trepan las madreselvas y rosales del exterior, y en todos los ángulos sobre pedestales de hojarasca y en caprichosas hornacinas imágenes de espresivo semblante y acabada perfeccion.

Para dar una idea de estas preciosidades era preciso la diestra paleta y el delicado pincel de un artista, ó la escrupulosa *cámara oscura* de un fotógrafo, para pintar aquella perspectiva, aquel conjunto de arcos que se prolongan, sombras que se dibujan y rayos que penetran por entre los arcos; de otro modo todo será pálido y frio ante la verdad de tanto conjunto de detalles, que solo la vista aprecia y el alma disfruta. A la vista de tanta suntuosidad y de tanta artística belleza, el alma se eleva y entónces se comprende lo agradable de la vida conventual: entónces se vé que no era tan mala, pues el *cætera adjicientur vobis* habia tenido cumplido efecto, y en vez de la humilde techumbre del pechero y el continuo despoblado del soldado, podia cambiarse á poca costa por la celda de pocas horas y el templo y el claústro de las restantes, con una sociedad tranquila donde el espíritu hallaba anchos horizontes y motivos para no permanecer en desconsoladora y obligada inaccion. No es este el objeto de estos rápidos bosquejos y debo de abandonar estas y otras observaciones que me ocurren con este motivo.

Muy cerca de San Juan de los Reyes se encuentran dos monumentos que no pueden dejarse sin visitar, porque son de mucho mérito artístico, pues pertenecen á un estilo árabe de lo más puro y mejor conservado. *Santa Maria la Blanca* y *El Tránsito*, ambas sinagogas de los judíos toledanos, hoy destinadas y consagradas iglesias cristianas por el Cardenal Cisneros con objeto de mejor conservacion.

Cuando por los años 540 ántes de la era cristiana los judíos poblaron á Toledo, edificaron una famosa sinagoga, que es Santa Maria la Blanca. Este edificio es de pequeñas dimensiones, sus arcos son de herradura y recuerda, aunque en pequeño, á la Catedral de Córdoba.

El Tránsito, la última y más lujosa sinagoga

que tuvieron los judíos toledanos y de la que existe en la ciudad una tradición que refiere haber mandado una comisión, tan luego como tuvo noticia de la vida y milagros del Redentor, á su hermana la sinagoga de Jerusalem, preguntándola si aquel era el Mesías anunciado por los Profetas y esperado por el pueblo. Está exornada con un lujo suntuoso, cuyas paredes perfectamente conservadas están engalanadas con adornos de follage (al-haracas) y los entrepaños de los muros de menudo *almozárabe* que constituye el fondo de la ornamentación: los ajimeces con parteluces cuajados de figuras geométricas de lo más caprichoso; fajas brillantes, azulejos de variados colores y formas en las zonas inferiores, y en medio de anchas cenefas de hojarasca, las leyes del decálogo y otras bíblicas inscripciones en caracteres hebraicos, que se encuentran allí con más lujo que si puestas en planchas de oro. Un esplendente artesonado de cedro del Líbano con incrustaciones de marfil y nácar, cubre este edificio, en el que los musulmanes han desplegado toda su riqueza y génio oriental. En esta iglesia se encuentran sepultadas las cenizas de los inmortales Comenidos de Castilla, bajo una cincelada pizarra que sirve de frontal á uno de los altares colaterales.

El Cristo de la Luz es otro de los monumentos de origen y estilo árabe que se conservan en Toledo, del mismo género y estilo que Santa María la Blanca; en sus pequeñas dimensiones tiene, sino me es infiel la memoria, nueve columnas, sobre las que descansan otros tantos arcos de herradura y empinadas bóvedas; en la del centro se halla pendiente la daga de Recesvinto con la cual San Ildefonso cortó un pedazo del velo que cubría el rostro de Santa Leocadia, cuando resucitada á presencia de la Corte y Cabildo, le dijo: «Ildefonso, por tí vive mi Señora.»

La casa de los Mesa es notable también por el lujo de sus muros y artesonados, comparables á los del Tránsito.

San Juan de la Penitencia es una iglesia moderna de ningún mérito arquitectónico, pero con un soberbio artesonado de espesa ornamentación y de mucho mérito.

(Se continuará.)

MI AMADA.

Quando oigo en noche callada
El canto del ruiseñor,
Allá en la verde enramada;
Me parece de mi amada
El cántico seductor.

Quando en el tranquilo Abril
Miro las pintadas flores

Llenas de delicias mil,
Las comparo á la gentil
Señora de mis amores.

Y escucho su blando aliento
Si oigo del aura el crugir;
Respiro en la flor su aliento;
Veo, si la agita el viento,
Su gracioso sonreír.

En todas partes mi mente
Forja su imágen querida;
Mi corazón la presiente;
Más la busco inútilmente
En la senda de la vida.

¿Es ilusión nada más
En la que solo me fundo....?
Sueño ó fantasma quizás,
¿No podré encontrar jamás
Su realidad en el mundo?

Más ay! que ella es mi ilusión,
Mi bien, mi dicha, mi anhelo;
Y la adora el corazón
Aunque la fría razón
No la conciba en el suelo.

Y el campo, la luz, las flores
Me recuerdan cada instante
Entre dicha y sinsabores
Los desgraciados amores
Trás los que corro anhelante.

Y espero que ha de llegar
El tan suspirado día
En que al fin de tanto amar,
Pueda en el mundo encontrar
La imágen del alma mía.

M. R.

FUGA DE VOCALES Y CONSONANTES.

N.c.. .n. r.s. .l .lb.
.u.ió á .a .o.e
.s. n.c.n y m.r.n
.a. i.u.io.e.
P.r r.n.v.rl.s
.io. .a .o.io a. .a.o
y .l p.ch. l.gr.m.s

Solucion á la charada anterior.

BERBENA.

SUMARIO.

Sección doctrinal: I. La última palabra de la ciencia.—II. León. (continuación.)—III. La familia cristiana. (continuación.)—Crónicas: Nacional, La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. *Estrangera*, Colocación de la primera piedra de la iglesia del Sagrado Corazón en Montmartre: Local y provincial, Últimas palabras. Remitido.—Variedades: Un viaje de recreo á Toledo, (continuación).—Mi amada, (poesía)—Fuga de vocales y consonantes.—Solucion.—Crónica mercantil: últimos mercados.—Anuncios.—Folletín.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.